

# Mujeres y deporte en las revistas deportivas chilenas a principios del siglo XX<sup>1</sup>

*Women and sports in Chilean sports magazines at the beginning of the 20<sup>th</sup> century*

**MARÍA GABRIELA HUIDOBRO**

Universidad Andrés Bello, Tecnológico de Monterrey

[mhuidobro@unab.cl](mailto:mhuidobro@unab.cl)

<https://orcid.org/0000-0001-9980-6175>

**DANIEL BRIONES MOLINA**

Universidad Bernardo O'Higgins, Centro de Estudios Históricos

[daniel.briones@ug.uchile.cl](mailto:daniel.briones@ug.uchile.cl)

<http://orcid.org/0000-0003-4711-9351>

Texto recibido em / Text submitted on: 26/01/2025

Texto aprobado em / Text approved on: 15/05/2025



**Resumen.** Este artículo presenta un análisis de los conceptos de mujer y de lo femenino en el ámbito deportivo, contenidos en las primeras revistas deportivas en Chile a inicios del siglo XX: *El Sport Ilustrado* (1901-1903) y *Sport i Actualidades* (1912-1914). A través de un análisis cualitativo de contenido de estas publicaciones, se identifican los conceptos, figuras y roles atribuidos a las mujeres. En un contexto de expansión del pensamiento feminista y la participación protagónica de la mujer en los diversos deportes modernos, las revistas evidenciaron posturas que imbricaron posiciones de elementos residuales y de cambio. Por un lado, se incluyeron referencias a roles tradicionales y, por otro, se perfiló la imagen de una mujer moderna. Se postula que el deporte contribuyó a promover nuevas ideas sobre la mujer, con miras a un cambio de época marcado por discursos liberales y feministas.

**Palabras Clave.** Deporte femenino, Revistas deportivas, Chile, Siglo XX, Feminismo.

**Abstract.** This paper presents an analysis of the concepts of woman and the feminine in the sports field contained in the first sports magazines in Chile at the beginning of the 20<sup>th</sup> century. In a context of expansion of feminist thought and the leading participation of women in various modern sports, the magazines showed positions that overlapped positions of residual and change elements. On the one hand, references to traditional roles were included and, on the other, the image of a modern woman was outlined. It is proposed that sport contributed to promoting new ideas about women, with a view to a change of era marked by liberal and feminist discourses.

**Keywords.** Women's sport, sports magazines, Chile, 20<sup>th</sup> Century, Feminism.

<sup>1</sup> Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto Fondecyt Chile 1220015.

## Introducción

La transición del siglo XIX al XX en Chile constituyó una época de múltiples y profundos cambios culturales. La industrialización del país y el fortalecimiento de la economía a partir del triunfo en la guerra del Pacífico (1879-1884) favorecieron las aspiraciones chilenas de modernidad, progreso y cosmopolitismo. Las principales ciudades, como Santiago, Valparaíso y Concepción, se transformaron en polos atractivos para la inversión extranjera, lo que benefició la inmigración y conformación de colonias europeas que aportaron al intercambio e incorporación de hábitos, prácticas e ideas en la vida cotidiana de los chilenos (GONZÁLEZ 2002).

Una de las principales manifestaciones de estas transformaciones fue el desarrollo y masificación de la actividad deportiva a lo largo del país. El fútbol, la esgrima, el tenis, la equitación y el pugilato, entre otras disciplinas, adquirieron paulatina popularidad, abriéndose espacios para su práctica e institucionalización, así como para su difusión y perfeccionamiento técnico y científico (CHARTIER y VIGARELLO 1982; OVALLE y BRIONES 2023: 5-7; ELSEY 2011: 18-22). Su promoción se vio favorecida por crecientes discursos eugenésicos y nacionalistas, que apelaban al mejoramiento de la raza por medio del cuidado del cuerpo. Lo anterior impactó también en el fomento de la educación física a nivel escolar y a la formación de un profesorado idóneo para estos fines (MELKONIAN 1943: 30).

El surgimiento de revistas especializadas en deporte desde comienzos del siglo XX ofrece un testimonio de dichas tendencias. A través de artículos, entrevistas, imágenes y avisos, publicaciones como *El Sport Ilustrado* (1901-1903), *El Sportman* (1907), *La revista Sportiva* (1907) y *Sport i Actualidades* (1912-1914) mantenían a sus lectores informados sobre los principales eventos y gestas, fomentando la práctica deportiva (ACUÑA 2021; SANTA CRUZ 2015: 66-70; 2012: 85).

La mayor parte de su contenido hablaba a un público masculino acerca de actividades realizadas por hombres (OVALLE 2021). Después de todo, casi todas las disciplinas contaban con una adhesión superior de varones y la educación física se había asociado de manera preferente a la instrucción viril. Con todo, revistas como *El Sport Ilustrado* y *Sports i Actualidades* dieron cabida a algunas notas concernientes a mujeres en el mundo deportivo, dando espacio a la reflexión respecto de la pertinencia de la práctica femenina y a preguntas relativas a la corporalidad y estética de las mujeres, así como a los roles y propósitos que su involucramiento en este ámbito podría tener.

La problemática no era azarosa. Desde las últimas décadas del siglo XIX

y, en especial, a comienzos del XX, nuevas voces y movimientos feministas habían cobrado fuerza en Chile, siguiendo una tendencia global. Los debates sobre los derechos civiles, laborales, educativos y políticos de las mujeres se habían tomado el espacio público, desafiando las categorías y roles que de forma tradicional habían definido a lo femenino (POBLETE y RIVERA 2003: 67-73; LÓPEZ 2008; ERRÁZURIZ 2005). El deporte y la cultura física también se convirtieron en escenarios clave para la transformación de los imaginarios sociales sobre el cuerpo y el género.

A nivel internacional, en las primeras décadas del siglo XX, la prensa y las revistas ilustradas desempeñaron un papel central como reflejo de los intereses y prácticas emergentes en sociedades tendientes a su democratización y modernización, así como también, en cuanto agentes activos en la producción de discursos sobre la feminidad y la corporalidad de las mujeres.

Desde una perspectiva general, Alonso, Pujadas y Scharagrodsky (2022) advierten que los medios de comunicación, desde comienzos de esa centuria, mantuvieron una representación ambivalente sobre las mujeres deportistas. Tanto en España como en Argentina, si bien comenzaron a visibilizar su presencia en el espacio público y físico, también reforzaron estereotipos de género que limitaban la legitimidad de dicha participación, encuadrándola en ideales tradicionales de belleza, recato y gracia femenina.

El caso argentino permite observar estas tensiones. Kaczan (2016) analiza cómo entre 1900 y 1930 se promovió una práctica gimnástica y deportiva femenina vinculada con ideales de salud, disciplina y belleza. Las mujeres eran representadas con cuerpos que debían ser cultivados, pero sin desbordar los márgenes de lo socialmente esperado en términos de género: la fuerza, la competencia o la agresividad eran atributos ajenos al ideal de feminidad construido en la cultura de la época. De forma complementaria, el estudio de Scharagrodsky (2020) sobre las portadas de la revista *El Gráfico* entre 1920 y 1930, demuestra que estas publicaciones difundieron imágenes de mujeres deportistas que, aunque ampliaban el repertorio visual de lo femenino, lo hacían desde una mirada masculina y estetizante, incluso paternalista. En tanto, el estudio de Bontempo (2016) da cuenta de dichas tensiones en tiempos de transición al analizar el caso de las revistas de Editorial Atlántida, *Para Ti* y *El Gráfico*.

No se trataba de un fenómeno exclusivamente latinoamericano. En el contexto estadounidense, Susan Cahn (1994) ha mostrado cómo la prensa norteamericana construyó figuras de mujeres que debían conciliar el rendimiento físico con la feminidad normativa. La representación de las atletas combinaba admiración con cierta sospecha. Aun cuando se celebraba su des-

empeño, se esperaba de ellas que no traspasaran las fronteras simbólicas de lo que se concebía como propio de la naturaleza femenina.

Estudios como los mencionados revelan que las revistas y publicaciones ilustradas de comienzos del siglo XX no solo acompañaron la expansión de la presencia femenina en el deporte, sino que también participaron en la definición de sus bases y límites simbólicos. Las mujeres y cuerpos femeninos fueron representados como portador de ideales sociales en disputa, en un campo transicional tensionado entre modernidad, tradición y género.

Chile no quedó al margen de ello. Los artículos sobre mujeres y deportes en *El Sport Ilustrado* y *Sports i Actualidades*, las primeras revistas que propusieron tal temática, pueden constituir un testimonio coyuntural interesante, que dialogó con los fenómenos en auge y los debates de su tiempo. ¿Qué conceptos sobre la mujer y lo femenino presentaban los artículos contenidos en estas revistas? ¿De qué manera dialogaban dichas ideas con los debates públicos relativos a los roles y derechos de las mujeres? ¿Qué valor podía asignarse al deporte en defensa y promoción de los nuevos conceptos y desafíos que se planteaban para ellas?

El objetivo del presente artículo consiste en analizar los conceptos sobre las mujeres y lo femenino en el ámbito deportivo contenidos en las revistas con mayor pervivencia –*El Sport Ilustrado* y *Sport i Actualidades*–, en el contexto de los debates sociales y culturales que, a propósito de los crecientes movimientos feministas, se desarrollaron en Chile a comienzos del siglo XX. Para ello, será necesario revisar, por una parte, el proceso y condiciones con los cuales se fomentó el deporte Chile, así como, por otro lado, conocer los principales debates e ideas que animaban la discusión pública en materias de mujeres, feminismo y roles femeninos.

Para cumplir estos objetivos, este estudio adopta una metodología cualitativa basada en el análisis de contenido de fuentes primarias, específicamente las revistas *El Sport Ilustrado* y *Sport i Actualidades*. A partir de la revisión sistemática de sus contenidos, se examinan las representaciones sobre la mujer y lo femenino en el ámbito deportivo, contextualizándolas en los debates públicos y culturales de la época. Este enfoque permite identificar tanto los elementos tradicionales como las señales de cambio que dichas publicaciones reflejan frente al avance del pensamiento feminista y la participación de las mujeres en la vida moderna.

Nuestra hipótesis sostiene que las revistas *El Sport Ilustrado* y *Sport i Actualidades* no se quedaron al margen de los debates de la época en torno al feminismo y a los roles y derechos de las mujeres. Por el contrario, en un contexto de masificación del deporte, sus artículos dan cuenta de los debates

y posturas que por entonces se enfrentaban, para vincularlos con las posibilidades que la actividad física y la competencia deportiva podían ofrecer en busca de una solución y respuesta para dichas problemáticas. En un momento cuando la actividad física y deportiva eran concebidas como un medio para el mejoramiento de la salud pública y para el perfeccionamiento de los individuos, sus beneficios también sirvieron a la promoción de nuevas ideas sobre las mujeres, con miras a un siglo XX que recién comenzaba.

## **1. Deporte y cultura deportiva en Chile a principios del siglo XX**

El deporte moderno es una actividad lúdica que se desarrolló en las principales ciudades del mundo industrializado, sobre todo, desde fines del siglo XIX. Es, en gran medida, una consecuencia lógica de los valores propios del liberalismo económico (ALABARCES 2018), ya que el proceso de expansión de capitales experimentado en las últimas décadas de dicha centuria propició las condiciones necesarias para impulsar prácticas vinculadas a los divertimentos y la actividad física (ELIAS y DUNNING 2016; ARBENA 2011; HOLT 2009).

Bajo ese contexto, la sociedad chilena experimentó transformaciones que afectaron de manera transversal la comprensión de la vida pública, los roles de género y la utilización del tiempo libre (OVALLE y BRIONES 2024: 727-728; VICUÑA 2010). Entre los principales cambios percibidos, la adopción de los postulados liberales fue uno de los más relevantes, ya que posibilitó las condiciones para que el asociativismo, la tertulia y la cohesión social se fijaran como objetivos alcanzables dentro de la vida de las personas, proceso en el que el deporte no quedó ajeno. Así, entre 1890 y 1930, se desarrolló una fase de institucionalización de múltiples organizaciones deportivas que incluyó a todos los grupos sociales y géneros (SAMUDIO, 2022; ELSEY & NADEL 2020: 25-30).

La eclosión de la actividad deportiva modificó la percepción de la sociabilidad. El entretenimiento, la competencia y la práctica desarrollaron una variedad de imaginarios y discursos que consideraban al ejercicio como beneficioso en todos los ámbitos. Desde esa mirada, el deporte se estableció como un espacio y soporte válido para la discusión política, además de un promotor de la ejercitación corporal y un modelador del carácter ideal (OVALLE y BRIONES 2023: 7).

Aunque la expansión de los deportes tiene varias explicaciones, la capacidad cohesionadora de su práctica fue la más relevante. Desde los grupos

oligárquicos hasta los trabajadores obrero-industriales, campesinos y la incipiente clase media, todos optaron por la práctica de alguna disciplina (BRIONES 2023: 150-153; VILLARROEL 2020: 355). Sin embargo, para los sectores populares, la actividad adquirió un valor especial, ya que a través del deporte lograron generar espacios de diálogo, debate y organización política para sus propios fines (BRIONES 2021: 152; ELSEY 2011: 18).

Por consiguiente, la actividad deportiva no fue un tema trivial. Desde ámbitos académicos e intelectuales, ganó terreno en su defensa. Emplear el tiempo en el deporte fue visto como un aspecto valioso desde la perspectiva de la autoridad. Como consecuencia, la Universidad de Chile fundó la Escuela de Educación Física a inicios de 1906, la que buscó implementar programas de enseñanza en las escuelas primarias, asignando fines pedagógicos a la actividad física y al deporte (MARTÍNEZ 2017; DURÁN 2014). Los profesores pasaron así a ser difusores de la práctica deportiva, contribuyendo a instalar las nuevas ideas sobre el deporte<sup>2</sup>.

Asimismo, los medios de comunicación no quedaron al margen del proceso que se ha denominado “deportización de la sociedad” (QUITIÁN 2014). Antes del siglo XX, múltiples periódicos publicaban eventos deportivos como una novedad, pero luego regularizaron esta sección en sus tiradas (ACUÑA 2021; SANTA CRUZ 2012). A partir del 1900, se inició un proceso de configuración de un campo revisteril que llenó de contenido deportivo las publicaciones y entregaron variadas formas de ejercitación a la población lectora (VILCHES 2023; TARCUS 2020; ALVARADO 2016: 15-16). Así ocurrió, antes de 1915, con *El Sport Ilustrado*, *El Sportman* y *Sport i Actualidades*, que mantuvieron publicaciones al menos por un año corrido<sup>3</sup>.

*El Sport Ilustrado* se editó a partir de 1901 y mantuvo una continuidad hasta 1903. En sus páginas se publicaron notas sobre turf, box, regata y fútbol. De hecho, se constituye como una de las primeras fuentes impresas que registraron la actividad deportiva de centros urbanos como Santiago y Valparaíso. No obstante, fue en 1912, con la aparición del *Sport i Actualidades*, con más de 112 números editados, que aumentaron las notas, entrevistas y contenido relacionado a las instituciones y prácticas deportivas en el país. En dichos me-

---

<sup>2</sup> Importante es destacar el rol que ejercieron algunos profesores de educación física, tanto en sus publicaciones como en su participación dentro de instituciones deportivas. Joaquín Cabezas escribió libros en defensa de la actividad física y llegó a ser asesor presidencial en la década de 1920. Leotardo Matus, profesor de educación física y antropología, también fue un importante impulsor del deporte. Ruth Koch, una de las primeras profesoras tituladas en educación física, continuó sus estudios en Suecia sobre la gimnasia científica y llegó a ser asesora del presidente Arturo Alessandri Palma en su primer mandato.

<sup>3</sup> Otras revistas deportivas que se desarrollaron a lo largo del siglo XX y que mantuvieron tirajes por sobre los dos años, son: *Los Sports* (1923-1931); *Match* (1928-1929); *Estadio* (1941-1984).

dios, quienes escribían fueron deportistas o miembros de instituciones que buscaron visibilizar sus acciones y promover los beneficios que el deporte generaba.

Estas publicaciones resaltaban los valores intrínsecos de la actividad deportiva: asociatividad, competitividad, planificación y aplicación de estrategias. Además, ayudaron a establecer y consolidar cánones sobre la virilidad y feminidad, las buenas costumbres y las cualidades que caracterizaban al ciudadano ejemplar (RIBEIRO 2023; OVALLE 2021; CABELLO y VERGARA 2020; RIOBÓ y VILLARROEL 2019).

Así entonces, las revistas deportivas que circularon durante esta época pueden adquirir una atención protagónica para la comprensión del fenómeno deportivo y los sujetos identificados, tanto porque fueron capaces de responder a las demandas de insumo cultural sobre el deporte, vale decir, de una sociedad letrada, como porque en sus formatos de comunicación lograron entregar un sentido a la actividad deportiva. Con ello, las revistas fueron responsables de articular y proporcionar una serie de signos para la generación de una “cultura deportiva”, que fue parte intrínseca de la cultura chilena a comienzos del siglo XX.

Las revistas no sólo fomentaron ideas nacionales, promovieron políticas eugenésicas o incluso modelaron un ciudadano ideal en sus columnas, notas y contenido gráfico, sino también ayudaron a la construcción y renovación de una identificación y caracterización axiológica de hombres y mujeres en función de sus roles sociales y de sus hazañas deportivas.

El deporte, en su capacidad envolvente, no dejó a nadie indiferente. Las mujeres, como protagonistas en toda la historia (HUIDOBRO 2024: 17), ejercieron una participación que ha sido poco destacada en términos historiográficos, pero que no quedó al margen de los debates e intereses de la época. Ellas fueron parte integral del proceso de deportivización en Chile y desempeñaron gestas que, en muchos casos, las revistas resaltaron. Así también, fueron representadas en base a los estereotipos que debían cumplir para la época y, en algunas ocasiones, revestidas de nuevos significados.

## **2. Mujeres, feminismo y deporte en los debates chilenos a comienzos del siglo XX**

La segunda mitad del siglo XIX fue decisiva, en Chile y a nivel internacional, para la ampliación de los espacios y roles de participación femenina en los diversos ámbitos de la sociedad, así como para la organización de mu-

jeros de distintas clases sociales orientada a la defensa y conquista de nuevos derechos.

La fundación de las primeras instituciones de educación secundaria para niñas –como las dirigidas por Antonia Tarragó e Isabel Le Brun– y la publicación de revistas con autorías de mujeres, como *La Revista de Valparaíso*, *La Brisa de Chile* y *La Mujer*, impulsaron el debate público referente a las capacidades intelectuales femeninas y a sus derechos educativos. El decreto Amunátegui, aprobado en enero de 1877, les abrió las puertas de la universidad y del mundo profesional. Poco después, la creación de escuelas de artes y oficios para mujeres, desde 1888, formalizó su incorporación en los ámbitos de la industria y el trabajo obrero (STUVEN 2020; GODOY 1995; MUENA 2020; CONTRERAS, LANDEROS Y ULLO 2017; RAMÍREZ 2020).

Desde los primeros años del siglo XX, Chile fue testigo de la progresiva irrupción femenina en los ámbitos público y político, proceso que se vio acompañado de un complejo debate relacionado con las identidades de las mujeres y con el cuestionamiento a las limitaciones que los roles tradicionales les habían impuesto, abriéndose desde entonces a su resignificación. La definición de lo femenino, que se había establecido por siglos en base a la determinación sexual de la mujer, a partir de la cual se inferían cualidades que le serían propias por naturaleza, pasó a cuestionarse para dar paso a su replanteamiento y adquirir nuevos sentidos (HUIDOBRO 2024). El feminismo en sus diferentes expresiones y movimientos albergó nuevas nociones que, en el fondo, sugerían que las mujeres no estaban pre condicionadas y poseían tantas capacidades como los varones, motivo por el cual no podían limitarse en sus posibilidades ni ser excluidas de ciertos espacios de participación.

Mujeres de todas las clases sociales abrazaron estos principios para fundamentar sus particulares causas. Ante las desigualdades salariales, abusos y la ausencia de garantías de protección laboral, algunas trabajadoras se organizaron para generar colectivos gremiales y sindicales que plantearon las necesidades específicas de las obreras. Desde las iniciativas de Micaela Cáceres en Valparaíso, en 1887, o de Juana Roldán en Santiago al año siguiente, dichas agrupaciones se multiplicaron y encontraron en la prensa un aliado estratégico para difundir sus ideas y luchar por sus objetivos. Carmela Jeria con el periódico *La Alborada* (1905-1907) y Esther Valdés con *La Palanca* (1908) fueron pioneras en el ámbito, al instalar las voces de las proletarias en el debate público (HUTCHISON 1992).

Las mujeres de élite y las primeras profesionales tampoco se quedaron atrás. Algunas crearon sociedades de beneficencia para ir en auxilio de las más necesitadas desde iniciativas católicas, como la Liga de Damas Chilenas, crea-

da en 1912 bajo el liderazgo de Amalia Errázuriz Urmeneta. Otras se orientaron a organizar sociedades que acogieran sus inquietudes intelectuales para dialogar sobre la contingencia y abrir un lugar para las mujeres ante ella. En 1915, la profesora Amanda Labarca creó un Círculo de Lectura que, poco después, dio pie al Club de Señoras, desde donde se debatió con intensidad sobre feminismo y los derechos políticos de las mujeres. Desde allí, los esfuerzos por lograr el sufragio femenino se fortalecieron, dando lugar a colectivos de carácter político y civil. En 1919, se formó el Consejo Nacional de Mujeres, seguido tres años después por el Partido Cívico Femenino, liderado por Ester La Rivera (ELTIT 1994).

Aunque los debates de la época enfrentaron incluso a algunas feministas entre sí en un intercambio de ideas y principios, algunos objetivos resultaban transversales a la mayoría de estas iniciativas. A ellas subyacía la convicción sobre las capacidades femeninas y, por tanto, la necesidad de que las mujeres tuvieran acceso a todo tipo de oportunidades, partiendo por la educación, entendida como el medio imprescindible para su emancipación económica, social o laboral. Ello no suponía, necesariamente, que todos estos movimientos tuvieran aspiraciones reivindicatorias o autonomistas, pero sí sostenían que las mujeres podían ser dueñas de sí mismas y ejercer sus libertades con responsabilidad y compromiso con sus deberes (HUIDOBRO 2024).

En medio de tales debates, el desarrollo de una cultura deportiva en Chile no quedó al margen. Aunque se trataba de un ámbito de mayor participación e interés masculino, eso no significaba que las mujeres quedasen excluidas.

La educación física o gimnasia se había incorporado de manera reciente en los programas escolares para niñas. En las dos últimas décadas del siglo XIX, los prospectos de escuelas y liceos registraron la obligatoriedad de una asignatura de gimnástica, aunque no pasaba de tener un par de horas semanales. Su propósito y metodologías fueron objeto de reflexión y discusión, pues se vinculaban a los fines que se esperaban para la educación de las mujeres, lo que, en última instancia, se relacionaba con los roles que la sociedad les asignaría –el cuidado del hogar y la familia–, así como con sus ideales estéticos y éticos.

En 1893, la inspectora y profesora Juana Gremler había propuesto un plan general de estudios para los liceos de niñas que incorporaba la asignatura de gimnástica con fines femeninos. No se esperaba que las mujeres realizaran deporte, sino ejercicios que contribuyeran a su postura y gracia corporal, y que las formaran en el sentido del orden, la exactitud y la puntualidad (GREMLER 1893: 13). De esta manera, si bien algunas guías de gimnasia escolar estaban destinadas al uso formativo de niños y de niñas, sus autores tenían el

cuidado de distinguir lo que resultaría apropiado para estas últimas.

El profesor del Instituto Pedagógico, Francisco Jenschke (1894), por ejemplo, ofreció un manual para uso de todas las escuelas y liceos que prevenía sobre algunos ejercicios impropios para mujeres, que debían suprimirse o modificarse. En la misma línea, en 1905, la profesora y visitadora Teresa Prats había presentado al gobierno un proyecto para reorganizar los liceos de niñas. En él, sugería dejar de lado los modelos sueco y alemán para la educación física femenina, pues conllevaban el riesgo de desarrollar en las alumnas, una musculatura que no se correspondía con el ideal físico femenino. Este último consistía en el cuerpo ágil, grácil y delicado, que se formaría con movimientos suaves y con la instrucción de bailes idóneos (PRATS 1905: 13).

Estas propuestas se sostuvieron con argumentos científicos. En 1911, el profesor Alfredo Moraga Porras publicó un tratado sobre la educación física de las mujeres. A partir de la premisa de que la formación del cuerpo contribuye a la educación del carácter y que físico e intelecto se influyen de modo recíproco, Moraga indicaba que las mujeres no debían realizar las mismas actividades que los hombres, pues, en su opinión, eran más débiles corporal e intelectivamente. A ello agregaba que el rol primordial de las mujeres era el de la maternidad y no el de la productividad económica, a excepción de las obreras que requirieran trabajar para sustentarse. Tampoco se esperaba que ejercieran roles de liderazgo que exigieran fuerza de voluntad o mayor capacidad intelectual:

La mujer bien constituida y bella, dotada de hermosa apostura y plásticas formas, vale más, socialmente considerada, que la de una voluntad e inteligencia bien doctrinadas, dadas las tendencias modernas; ya que la primera, no sólo puede brillar por sus hechizos y en cantos, que tanto valen en la vida, sino igualmente llenando sus deberes de madre y dando a la patria hijos robustos y sanos que contribuirán, sin duda, al perfeccionamiento de la raza, mientras que la segunda, por mucho que luzca sus dotes intelectivos y volitivos, pocas veces llegará, en países como el nuestro, por ejemplo, a llenar tan importante rol social y moral, salvo que posea las cualidades de la primera al mismo tiempo (MORAGA 1911: 40).

Así, la actividad física femenina debía reducirse, nuevamente, a inculcar hábitos de elegancia, gracia y agilidad (MORAGA 1911: 39). Para ello, tal como indicaba Prats, sugería crear un método propio y no seguir los modelos sueco o alemán que entonces imperaban. Para Moraga, el feminismo perjudicaba la definición de los roles de las mujeres y, en última instancia, amenazaba

a los fundamentos de la familia y de la sociedad.

No obstante, las mujeres no estuvieron ajenas al proceso de deportivización experimentado por la sociedad. En términos globales, desde el desarrollo de los deportes modernos, las mujeres practicaron con regularidad alguna actividad. Durante las primeras décadas del siglo XX, la proliferación de la práctica de la gimnasia, la natación, el tenis y la equitación se perfilaron como los deportes preferentes de las mujeres, tanto porque fueron prácticas que se vincularon más con la técnica que con la fuerza física, como también, por la estética motriz que simbolizaron (SCHARAGRODSKY 2015).

Asimismo, entre los discursos sobre la promoción de la educación física, las actividades asociadas al baile y movimientos corporales considerados menos violentos, pasaron a ser parte de los deportes “femeninos” en la época (ALONSO, PUJADAS y SCHARAGRODSKY 2022; SCHARAGRODSKY 2021). Sin embargo, a pesar de que hubo una clara identificación de ciertos deportes orientados a lo viril, como el box y el fútbol, aún desde las primeras décadas del siglo XX, las mujeres lograron organizarse y desarrollar activamente estas disciplinas en clubes y campeonatos (TORREBADELLA 2016). Por ejemplo, en el caso chileno, existieron federaciones que promovieron la competencia futbolística femenina, articulando una competición que incluyó a varios equipos compuestos solo por mujeres en la ciudad de Santiago en 1919 (CABELLO 2024; ELSEY & NADEL 2020).

Aun cuando las organizaciones y clubes deportivos estuvieron compuesto por dirigencias masculinas, como deja ver un catastro de organizaciones nacionales editado por Guillermo Martínez en el Anuario Sportivo de Chile de 1909, de los 106 clubes contabilizados, en muchos de ellos, participaron mujeres inscritas como miembros, quienes ejercieron diversos roles, desde la competición hasta la educación, como dejan ver los múltiples estatutos deportivos en el periodo (OVALLE y BRIONES 2024).

Por tal razón, no es de extrañar que en el desarrollo de los medios de comunicación que cubrieron temáticas deportivas, las mujeres pasaran a ser materia de la agenda noticiosa, como también formaran parte de las discusiones relativas a los derechos, capacidades y oportunidades. La actividad física y deportiva también constituyó un terreno donde las ideas se enfrentaron y donde fue posible hallar un medio para promover los nuevos sentidos de lo femenino o defender las definiciones tradicionales. Así se expresó en las primeras revistas deportivas y, sobre todo, en las que alcanzarían mayor difusión y pervivencia, *El Sport Ilustrado* y *Sports i Actualidades*, que ofrecen un interesante testimonio sobre el proceso de conformación de imaginarios y sus conflictos desarrollados sobre la materia durante los primeros años del siglo XX.

### 3. Sobre mujeres y lo femenino en las principales revistas deportivas chilenas (1902-1914)

El 29 de noviembre de 1903, la revista *El Sport Ilustrado* publicó una breve noticia que, aunque no se relacionaba con el deporte, reflejaba la preocupación de los editores por aquello que se entendía como identidad femenina. La nota informaba sobre la captura de Laura Rosa Zelada, una joven trabajadora que se había hecho pasar por varón bajo el nombre de Honorio Cortés y que, aunque justificaba su conducta como una estrategia para recibir mejor trato y mayores oportunidades laborales, había sido arrestada por la policía (EL SPORT ILUSTRADO 29/11/1903: 15).

A pesar de que la revista no emitió juicios sino sólo para criticar a Rosa por su escasa belleza, la noticia sugería un interés por una materia que, poco antes, había sido desarrollada por sus editores. Se trataba de la cuestión sobre mujeres y actividad deportiva. *El Sport Ilustrado* había mantenido, en un comienzo, una visión tradicional y estereotípica sobre las mujeres. Lejos de pensar en ellas como deportistas, las representaba como participantes secundarias de los eventos desde roles pasivos y ornamentales. Una nota del 15 de diciembre de 1901 había destacado la belleza y los lujos ostentados por las asistentes al Club Hípico de Iquique, atributos que se reconocían como su mayor mérito:

Nunca hemos visto mayor ostentación de lujo y buen gusto, resultando un golpe de vista realmente admirable, pues nada hay que realce la belleza de la mujer como las galas de su tocado, sobre todo en las hermosas, que por fortuna abundan en Iquique (EL SPORT ILUSTRADO 15/12/1901: 4).

En un sentido discursivo similar, una nota de marzo de 1902 comparaba la compra de un caballo con la elección de una mujer, en una afirmación que, aunque seguramente llevaba un tono jocoso, traslucía prejuicios de género propios de la época: “Escoger un caballo es como escoger a una mujer: nunca se sabe que se ha hecho buena elección sino cuando ya no tiene remedio” (EL SPORT ILUSTRADO 03/16/1902: 2).

La broma no era una excepción. El segundo número de la revista, en diciembre de 1901, había incluido un chiste sobre un hombre que golpeaba a su mujer por ser el único momento de felicidad que ella le daba en los quince años de miseria que llevaban juntos (EL SPORT ILUSTRADO 08/12/1901: 12). Además de menciones de este tipo, las mujeres también figuraban en secciones de moda incluidas en la revista, que las mostraban

en fotografías con atuendos elegantes, sin relación con aspectos deportivos, dirigidos a promocionar las mejores vestimentas para cada ocasión (EL SPORT ILUSTRADO 02/02/1902: 12; 17/05/1903: 11; 24/05/1903: 13; 19/07/1903: 12).

Sin embargo, es probable que los argumentos que por entonces nutrían los debates sobre feminismo hayan motivado a los editores de esta revista –la primera en su ámbito en Chile– a reflexionar respecto de la vinculación entre mujeres y deporte para participar de las problemáticas contemporáneas. Aun cuando las secciones sobre moda se mantuvieron, se hacía necesario actualizar los discursos e imaginarios referidos a las mujeres. Así, la revista incluyó algunas notas dedicadas a la actividad física femenina, que reflejaron un esfuerzo por congeniar las nociones tradicionales sobre la naturaleza mujeril con el creciente interés de algunas mujeres por el deporte y el ejercicio.

En mayo de 1902, la revista incorporó dos artículos sobre esta materia. La introducción del primero reconocía los debates de su época:

No hace aun treinta años que en nuestro país habría parecido casi un escándalo manifestar que debía formar parte de la educación de la mujer el cultivo de los ejercicios físicos. Hoy no sólo se considera este cultivo como lo más natural del mundo, sino que su enseñanza está incorporada en los programas oficiales (EL SPORT ILUSTRADO 11/05/1902: 3).

El fundamento del cambio que observaba “Amorarte” –autor de la nota– se relacionaba con las modificaciones que los roles femeninos habían experimentado en los albores del siglo XX:

... mientras la mujer no tenía más porvenir que el matrimonio o la costura, parecía que sólo debía atenderse a ser una buena madre de familia o una costurera lo más sobresaliente posible. Mientras tanto, la evolución de la época que abrió a la mujer campo a sus actividades en el comercio, en la industria, en los empleos públicos, y en mil otras tareas, hizo comprender lo deficiente de la educación que se le proporcionaba (EL SPORT ILUSTRADO 11/05/1902: 3).

Atrás habían quedado los tiempos cuando se sugería a las mujeres alejarse del deporte. Amorarte indicaba que a ello se sumaba la evidencia sobre los beneficios que éste conllevaba para la higiene y salud femeninas, así como para su belleza. Por eso, llamaba a imitar el ejemplo de Estados Unidos y Europa, donde se fomentaba el deporte para las mujeres a través de los clubes

que albergaban la práctica de diversas disciplinas: natación, ciclismo, tenis, fútbol, vela y cricket.

Quizás movidos por el mismo ánimo, los editores de la revista publicaron en el número siguiente, ejercicios sugeridos para mujeres a través de imágenes con su ejemplificación. Movimientos de brazos y piernas a modo de estiramientos encabezaron una sección que se siguió de fotografías de mujeres practicando esgrima y saltos a caballo (EL SPORT ILUSTRADO 18/05/1902: 3). Los ejercicios, de todos modos, seguían un patrón conservador similar al sugerido por los manuales de educación física de la época, que privilegiaban los movimientos suaves y elegantes, acordes con las nociones de naturaleza y virtudes femeninas más tradicionalistas.

Con el paso del tiempo, *El Sport Ilustrado* diversificó sus temas y dio cada vez mayor cabida a espacios literarios y magazín, desplazando las materias deportivas, que se redujeron a noticias más que a ámbitos de reflexión y discusión. Ese enfoque sólo se desarrollaría en nuevas plataformas revisteriles, como ocurrió, en especial, con *Sport i Actualidades*, entre 1912 y 1914. Los ocho años que distanciaron a una y otra revista fueron significativos en términos del avance en la incorporación de las demandas feministas y las voces de mujeres en el debate público. De esta manera, los temas relacionados con deporte femenino en *Sport i Actualidades* fueron más recurrentes, aun cuando se tratase de una materia menor en comparación con las masculinas. En esta revista, es posible advertir dos líneas discursivas que se entrecruzaron para participar de las inquietudes de su tiempo. Por una parte, se asomaba aún un discurso tradicionalista que enfatizaba en los roles de las mujeres asociados al hogar, al cuidado de la familia y a su definición desde la maternidad, y que reflexionaba respecto de la pertinencia de algunas disciplinas deportivas. Por otra, cobró paulatina fuerza el discurso que impulsaba la definición de una mujer nueva, que podía hallar en el deporte un espacio estratégico para construir una identidad ética y estética renovada.

Tal contraste y conflicto se vio reflejado en una nota publicada en febrero de 1913, relativa a la irrupción de las mujeres en la práctica de la aviación. El autor, que firmaba con el seudónimo de Belac, añoraba los tiempos cuando las mujeres acogían con gusto su rol tradicional:

Mirando para atrás siempre tenemos deseos de encontrar una mujer en su mismo rol de consuelo, de amor i de paz, en su pasión de embellecer la vida de quienes la rodean, de orar i de pedir por ellos; como madre, como hija, como esposa, tiene su cetro, aquel para que fue creada. Su destino es hermoso, en su mano está el porvenir del niño que más tarde será hombre, su

influencia puede ser manantial de grandes bienes, pues su poder es sin rival. Pero llega un día que esto no les basta, el mundo cambia ¿por qué ellas han de quedarse rezagadas? (SPORT I ACTUALIDADES 23/02/1913).

En contraste, la “mujer moderna”, como el mismo autor la define, se habría alejado de esa identidad, en un ejercicio que pareciera enajenarla de sí misma en la búsqueda de nuevas actividades y ámbitos de participación, entre ellas, el deporte. Y ahí radicaría un riesgo:

Es apasionada por el sport, tiene una innumerable cantidad de amigos i huye de sí misma en una constante agitación. Quieren sacar de vivir solo alegrías o por lo menos sensaciones fuertes i fugaces no les queda tiempo para nada más, i las cualidades propias de toda alma femenina, van secándose sin dar ningún fruto... ¿encontraremos en ella la mujer que debe embellecer i alzar la vida de quienes la rodean?... La mujer moderna se despoja suntuosa i contenta de su más hermoso cetro, no desea ni sabe ser madre (SPORT I ACTUALIDADES 23/02/1913).

La crítica no apuntaba a marginar a las mujeres del deporte, pero sí sugería que los avances de la civilización no podían realizarse en detrimento de la moralidad. Su llamado consistía en buscar su conciliación. De lo contrario, el perjuicio no sería sólo para las mujeres, sino para la sociedad en su conjunto:

Tratemos de defendernos de esas costumbres e ideas modernistas que alejan a la mujer del hogar, la despegan de los suyos, la hacen perder su hermosa misión en la tierra, aquella para que fue creada. Acordémonos que solo la nación que cuenta con mujeres fuertes, valerosas i de alma grande, será una nación floreciente (SPORT I ACTUALIDADES 23/02/1913).

De esta manera, a lo largo de sus tres años de existencia, la revista dio cabida a diversas noticias sobre la práctica femenina en diferentes disciplinas deportivas, que no cuestionaban los logros alcanzados por las mujeres, pero que sí buscaban armonizarlos con un ideario de feminidad, concebido en términos éticos y estéticos. En octubre de 1912, los editores reconocían que las mujeres se habían abierto camino en muchas áreas y que el deporte no era la excepción: “Ya se trata de una inteligente dama que ocupa una cátedra de alguna Universidad, ya de una novelista de fama o de una intrépida sport women que toma parte en los grandes torneos de aviación” (SPORT I ACTUALIDADES 13/10/1912).

No tendría sentido, entonces, oponerse a tal tendencia. Para eso, la revista incorporó en la misma nota, las declaraciones de la pionera francesa de la aviación, madame Raymonde de Laroche. Las palabras de la deportista citadas en *Sport i Actualidades* hablaban de su esperanza de que las mujeres siguieran conquistando espacios y no se rindieran ante los comentarios de quienes hablaban de su debilidad para cuestionar sus capacidades en ámbitos como la aviación o el automovilismo.

La misma revista ya se había encargado antes de informar sobre las mujeres que incursionaban en la aviación: Teresa Peltier, Dorotea Lewittm y Spencer Ranayh, entre otras (SPORT I ACTUALIDADES 09//06/1912). El autor de la nota hablaba de su asombro ante el arrojo de esas deportistas, que con valentía se habían atrevido a pilotear aviones que aún no eran seguros. El asombro respondía, en el fondo, al reconocimiento de una valentía que no se asumía aún como una cualidad propia de la naturaleza femenina. En términos generales, los editores de la revista no se expresaban convencidos de que la aviación era una disciplina adecuada para lo que ellos denominaban el “sexo débil” y se encargaron de hacerlo saber:

No compartimos la opinión entusiasta de nuestros colegas extranjeros respecto de las mujeres que practican la aviación. Es ese a nuestro entender, uno de los deportes cuya utilidad no concuerda con las condiciones peculiares de los individuos de sexo débil (SPORT I ACTUALIDADES 30/03/1913).

No era la única disciplina cuestionada en la revista. El boxeo, en particular, se observaba como un ámbito impropio para el sexo femenino en dos sentidos: desde el lugar de las mujeres como espectadoras y desde su posibilidad de practicarlo. Si bien la lucha fue tradicionalmente asociada a un ejercicio en esencia masculino, el argumento no era tanto moral como estético. Tal vez a ello responda el hecho de que el título de la columna que planteaba este tema fuese “El bello sexo y los boxeadores” (SPORT I ACTUALIDADES 03/11/1912), cuando la mayoría de las demás optaba por el concepto de “mujer”. El texto, que se apoyaba en entrevistas a mujeres, planteaba que el cuerpo de los boxeadores no les resultaba atractivo, porque el pugilato no desarrollaba la musculatura viril como otras disciplinas. Así, no sólo se establecía el desinterés femenino, sino un desdén que hacía del boxeo un deporte incomprensible para ellas.

Diferentes eran los casos de aquellas disciplinas que, con más elegancia, podían integrar a las mujeres como espectadoras y practicantes. Así ocurría con el tenis y el golf. Respecto del primero, una nota destacaba el amplio de-

sarrollo que había alcanzado en Francia entre el “bello sexo”, a través de una descripción que enfatizaba el glamour de los clubes y eventos, lo que, en última instancia, se avenía de manera adecuada con un sentido tradicionalista de la feminidad:

Hai mucha seriedad en esos clubs; se vota un escrutinio secreto, se combate por el honor del club i una señorita que gana el torneo un par de jarrones de porcelana, está más orgullosa que un laureado de concurso general de premios que consigue (SPORT I ACTUALIDADES 05/01/1913).

En ese sentido, no era tanto el deporte en sí mismo cuanto el evento social lo que se destacaba. Era eso lo que armonizaba con el decoro y recato de las “señoritas” que lo practicaban, en una línea discursiva similar a la que Belac sugería. Incluso, la nota incluía algunos rumores sobre amor entre parejas de tenistas de dobles mixtos, con un tono romántico o sentimental que, es probable, buscaba avenirse desde una perspectiva tradicionalista, con una materia propia de mujeres.

Una mirada similar pesaba sobre la participación femenina en el golf. Un reportaje publicado en *Sport i Actualidades* indicaba con asombro y admiración que, en el Reino Unido, se contaban más de cien mil mujeres que practicaban ese deporte y que el número iba en aumento. No sólo sorprendía la cantidad de deportistas, sino su calidad. Se trataba de una disciplina que podía promoverse porque no atentaba contra la feminidad ni contra el ideario tradicionalista, de manera que no formaría parte de las plataformas de una emancipación feminista. Así se aclaraba de forma explícita para aludir a las sufragistas como el ícono antitético:

Pero notará todavía algún rezongón, la mujer, la joven ¿no tiene otra cosa mejor que hacer que dirigir el club i el golf no las distrae acaso de otros deberes más austeros? (sic)

No, ellas saben acumular, i su hogar no sufre de esta inclinación esportiva. La joven golfista es bastante buena para nosotros; no está en peligro: es una espléndida espécimen de la raza ... Nada de las sufragistas en la joven golfista (SPORT I ACTUALIDADES 23/02/1913).

Se reiteraban además, en esta nota, los elogios a la estética de las golfistas, a través de descripciones que se centraban en su elegancia y gracia, mismas cualidades que, en otros números de la revista, se destacaban en el caso de las mujeres que se habían iniciado en el hockey sobre patines y en la gimnasia

artística. En el caso del hockey, la nota indicaba: “El «Seaside Hockey Girls» presentado en esta sala, es un equipo femenino que da la noción de un sport que constituye en las mujeres el ejercicio sin rigidez i que conserva intactas las cualidades de la elegancia i de gracia” (SPORT I ACTUALIDADES 02/03/1913). Los movimientos, en ese sentido, hacían las veces de pasos de danza, lo que se correspondía con los motivos y prácticas que, por entonces, se fomentaban como parte de la educación física femenina en Chile.

Respecto de la gimnasia, la revista destacaba a las deportistas que habían conformado la delegación de Finlandia para los Juegos Olímpicos de Estocolmo 1912, cuyos méritos no se hallarían sólo en las acrobacias realizadas, sino, nuevamente, en la gracia y elegancia de su ejecución. De esta manera, se rescataban los atributos que se asociaban a la feminidad de las competidoras y que su entrenadora, Elli Bjorkensten, confirmaba: “Mlle. Bjorkensten comunica a sus alumnas una elegancia i una gracia, que causaron la admiración de los concurrentes a los juegos olímpicos de Estocolmo” (SPORT I ACTUALIDADES 13/07/1913).

De esta manera, se esperaba que el deporte y la actividad física contribuyeran al cuidado y formación del cuerpo de las mujeres, pero en una proporción que se cuidara de respetar las formas femeninas y que no tendiera a su masculinización, de acuerdo con los criterios tradicionales de una estética de géneros. Así, se fomentaba un justo medio que promoviera entre ellas una vida saludable, sin pasar al extremo de un mayor desarrollo muscular. Los argumentos que sostenían estas propuestas se fundaban, sin embargo, sobre un discurso que mantenía claros estereotipos que vinculaban al sexo femenino con la coquetería, la sensualidad y su subordinación a los hombres para su agrado y atención:

La mujer no puede estar bien constituida sin un trabajo racional de cultura física i sin la práctica de los sports... En Francia se ha operado un feliz movimiento en favor de la educación física de la mujer, movimiento que ha tenido gran aceptación estimulado por un sentimiento natural de coquetería, palanca formidable en los actos femeninos.

La constante preocupación del sexo bello es la agradar al hombre, i no ignora que los gustos e ideales de este descansan en la perfección de las líneas i en las formas armoniosas del cuerpo femenino, que solo se consiguen mediante un desarrollo rítmico i metódico.

Es pues, de imprescindible necesidad que la mujer se preocupe de desarrollar su cuerpo, sus formas i sus actitudes por medio de los ejercicios físicos i de la práctica de los sports, tales como tennis, golf, equitación, boga, natación, etc. (SPORT I ACTUALIDADES 02/02/1913).

La revista ofrecía un curioso ejemplo en otro de sus números. Se trataba del caso de Carolina Baumann, oriunda de Nueva York, a quien se le reconocía como la mujer más fuerte del mundo. Lo que la nota destacaba era el hecho de que su desarrollo muscular no afectaba la definición de sus formas femeninas, de manera que podía establecerse como un modelo promotor de la actividad saludable contra la obesidad y respetuosa de la estética que podía considerarse propia de mujeres:

... también considera un verdadero error la creencia de que se pierde la belleza, la tesura del cutis i la plasticidad de las formas, con el uso de la gimnasia. Las fotografías de Miss Baumann demuestran todo lo contrario i particularmente su retrato en busto, en el que se destaca, de una manera admirable la redondez de la garganta, i la curvatura de las líneas (SPORT I ACTUALIDADES 02/06/1912).

De esta manera, la revista se mantuvo, a lo largo de sus años de existencia, alerta a los debates y a la evolución relativa a las definiciones de la mujer y de lo femenino. Sus editores, todos varones, buscaban estrategias para conciliar las aspiraciones femeninas y feministas con un ideario más tradicionalista, al que muy probablemente adherían, enfrentando y encarnando así un conflicto que se expresó en múltiples espacios. Finalmente, ellos veían en el deporte una oportunidad para encauzar de forma adecuada dicho dilema:

El motivo principal que existe para despojar a las hijas de Eva de su pretendida debilidad no está en las prácticas vulgares de feminismo, sino en los sports; fuente de toda energía y voluntad que, extendiéndose cada vez más, van ganando en su favor innumerables “prosélitas”.

Golf, tennis, equitación, skating, automovilismo, esgrima, tiro, aviación, sky, cricks, tiene hoy un buen número de cultivadoras, cuya constante colaboración ha tenido por virtud hermosear i dar cierta estética a los juegos que, no hace mucho, distinguíanse por su brutalidad (SPORT I ACTUALIDADES 04/05/1913).

A fin de cuentas, los editores debieron percibir que el crecimiento del deporte de mujeres y el fortalecimiento de las tendencias feministas constituían fuerzas con las que no se podía batallar. Por el contrario, las revistas reflejaron una disposición por conciliar intereses e imaginarios, resguardando la defensa y promoción de los deportes como una instancia que, en ese entonces, ya se consideraba indispensable para la promoción de una vida más saludable y para el mejoramiento de la sociedad.

## Conclusiones

En el contexto de la expansión de los deportes modernos, en las primeras décadas del siglo XX, diversos actores fueron parte de la configuración de una nueva “cultura deportiva” en Chile. El proceso se hizo evidente con la fundación de clubes, federaciones y campeonatos en todo el territorio. Su veloz proliferación se enlazó con el desarrollo de iniciativas editoriales que buscaron cubrir por medio de notas, entrevistas, columnas de opinión y contenido gráfico, las nuevas prácticas que se hacían parte de la cotidianidad de las personas. Así, en la medida que se articulaban algunas organizaciones y competencias deportivas, también aparecían los primeros números de revistas que buscaron debatir, difundir y explicar, en algunos casos, el fenómeno deportivo. Así, se transformaron también en un soporte que entregó y definió roles de géneros asignados a la figura del varón y la mujer, en el contexto del avance y debate público de los idearios feministas en el país.

En ese aspecto, las revistas como *El Sport Ilustrado* y *Sport i Actualidades* no estuvieron ajenas a los debates, para asumir posturas que lidiaban con la tradición y las nuevas voces. El avance de las ideas feministas del periodo y la irrupción de muchas féminas practicantes del deporte, se convirtieron en los sustratos que compusieron la nueva “mujer moderna”. En el marco de esa doble definición y en algunos casos con posturas opuestas en un mismo número, las revistas deportivas lograron representar a la mujer como un sujeto moderno, practicante del deporte y que, en muchos casos, podía recibir reconocimiento por sus logros deportivos, aunque, en otros, se puntualizaba que su transformación no debía transgredir lo que se esperaba de ellas.

A pesar de los avances significativos del estudio del deporte en Chile en los últimos años, aún su campo de investigación se encuentra en una etapa en construcción. En el caso de incluir a las mujeres en el relato historiográfico, todavía existen pocas investigaciones que involucran ambos actores y problemas. Lo cierto es que la irrupción de la actividad deportiva fue un fenómeno envolvente de toda la sociedad y que las mujeres fueron parte integral de dichos procesos. Más allá de las representaciones y significaciones que tuvieron en los primeros lustros del siglo pasado, una lectura a contrapelo sobre los primeros números editados dedicados al deporte permite inferir que la participación femenina fue activa, protagónica y que, como agentes de su propia historia, no estuvieron al margen de proceso alguno ni mucho menos, de actividad deportiva alguna. Estudiar estas temáticas contribuye juntamente a comprender los papeles que han desarrollado mujeres a lo largo de nuestro devenir histórico, permitiendo desandar mitos sobre sus roles y derechos.

## Fuentes e Bibliografía

### Fuentes

El Sport Ilustrado, Valparaíso, 1901-1903.  
Sport i Actualidades, Santiago, 1912-1914.

### Bibliografía

- ACUÑA, Pedro (2021). *Deporte, masculinidades y cultura de masas. Historia de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado Ediciones.
- ALABARCES, Pablo (2018). *Historia mínima de fútbol en América Latina*. México: Colegio de México.
- ALONSO, Victor, PUJADAS, Xavier y SHARAGRODSKY, Pablo (2022). “Introducción: mujeres, deportes y medios de comunicación en el siglo XX”. *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 19, 8-14.
- ALVARADO, Marina (2016). *Revistas culturales y literarias chilenas de 1900 a 1920: Legitimadoras del campo literario nacional*. Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- ARBENA, Joseph (2011). *Sport And society in Latin America. Diffusion, Dependency, and the Rise of Mass Culture*. New York: Greenwood Press.
- BONTEMPO, María Paula (2016). “El cuerpo de la mujer moderna. La construcción de la feminidad en las revistas de Editorial Atlántida (1918-1933)”, en Pablo Scharagrodsky (coord.), *Mujeres en Movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*. Buenos Aires: Prometeo, 329-348.
- BRIONES, Daniel (2021). “Historiografía y fútbol. La deuda pendiente”. *Revista Revueltas*, 4, 150-159.
- BRIONES, Daniel (2023). “Balance historiográfico sobre el fútbol en Chile. Análisis, miradas y nuevas perspectivas. Siglo XX y XXI”. *Cuadernos de Historia*, 58, 142-175.
- CABELLO, Carolina y VERGARA, Carlos (2020). *Gol o penal. Claves para comprender y disputar el deporte en el Chile actual*. Santiago: Clacso.
- CABELLO, Carolina (2024). “De cuerpos deportivos a cuerpos sexuales. Representaciones sociales de la mujer en la prensa deportiva (1923-1929)”. *Avatares de la comunicación y de la cultura*, 27, 1-19.
- Cahn, Susan (1994). *Coming on Strong: Gender and Sexuality in Twentieth-Century Women’s Sport*. Cambridge: Harvard University Press.
- CHARTIER, Roger y VIGARELLO, George (1982). “Las trayectorias del

- deporte: práctica y espectáculo”. *Apunts d'educació física i medicinaportiva*, 19, 298-305.
- CONTRERAS, Joyce, LANDEROS, Damaris y ULLOA, Carla (2017). *Escritoras chilenas del siglo XIX. Su incorporación pionera en la esfera pública y campo cultural*. Santiago: Ril editores.
- DURÁN, Manuel (2014). “Género, cuerpo, gimnasia y sexualidad en los manuales educacionales higienistas y eugenésicos en Chile, 1870-1938”. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 18, 1, 35-58.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric (2016). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo Cultura Económica.
- ELSEY, Brenda (2011). *Citizens & Sportsmen. Fútbol & Politics in 20th-Century Chile*. Austin, United State: University of Texas Press.
- ELSEY, Brenda & NADEL, Joshua (2020). *Futbolera. A history of Women and Sports in Latin America*. United States: University of Texas Press.
- ELTIT, Diamela (1994). *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Santiago: SERNAM.
- ERRÁZURIZ, Javiera (2005). “Discursos en torno al sufragio femenino en Chile, 1865-1949”. *Historia*, 2, 38, 257-286
- GODOY, Lorena (1995). “Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras: la educación profesional femenina en Chile, 1888-1912”, en Lorena Godoy, Elizabeth Hutchison, Karin Roseblatt y María Soledad Zárata (eds.), *Disciplina y desacato: construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*. Santiago: Inversiones Ñipaco, 71-110.
- GONZÁLEZ, Francisco (2002). “La influencia francesa en la vida social de Chile de la segunda mitad del siglo XIX”. *Intus-Legere Historia*, 5, 177-210.
- GREMLER, Juana (1893). *Proyecto de un plan general de estudios para liceos de primera clase de niñas*. Santiago: s/e.
- HOLT, Richard (2009). *Sport and the British, A modern History*. United States: Oxford University Press
- HUIDOBRO, María Gabriela (2024). *Mujeres en la historia de Chile*. Santiago: Taurus.
- HUTCHISON, Elizabeth (1992). “El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908”. *Proposiciones*, 21, 32-44.
- JENSCHKE, Francisco (1894). *Guía de gimnasia escolar: para el uso de los liceos i escuelas de ambos sexos*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- KACZAN, Gisela (2016). “La práctica gimnástica y el deporte, la cultura física y el cuerpo bello en la historia de las mujeres. Argentina 1900-1930”. *Historia Crítica*, 61, 23-43.

- LÓPEZ, Ana (2008). "Carmela Jeria y los inicios del movimiento obrero-feminista". *Cuadernos de Historia Marxista*, 2, 1-12.
- MARTÍNEZ, Felipe (2017). *Hacia una pedagogía del cuerpo. La educación física en Chile 1889-1920*. Santiago: Ministerio de Salud.
- MELKONIAN, Enrique (1943). *Intervención del Estado chileno en materia de educación física*. Santiago: Imprenta Yañez.
- MORAGA, Alfredo (1911). *Influencia de la cultura física en la formación del carácter: educación física de la mujer*. Santiago: Imprenta Emilio Pérez.
- MUENA, Priscila (2020). *Los albores del ingreso de la mujer a la universidad*. Santiago: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- OVALLE, Alex (2021). *El viril deporte. Boxeo, modernización y cultura de masas en Chile (1904-1931)*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- OVALLE, Alex y BRIONES, Daniel (2023). "Educación Física, nacionalismo y eugenesia. El Club de Gimnasia Científica (1924-1929)". *Revista Páginas*, 15, 37, 1-15.
- OVALLE, Alex y BRIONES, Daniel (2024). "La institucionalización del ocio en Chile: Los estatutos de clubes y asociaciones deportivas (1895-1934)". *El Futuro del Pasado*, 15, 725-743.
- POBLETE, Patricia y RIVERA, Carla (2003). "El feminismo aristocrático: violencia simbólica y ruptura soterrada a comienzos del siglo XX". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 7, 57-79.
- PRATS, Teresa (1905). *Proyecto de reorganización de los liceos de niñas de la República*. Santiago: Imprenta y Encuadernación Universitaria de A. García Valenzuela.
- QUITIÁN, David (2014). "Estudios sociales del deporte en América Latina en clave colombiana: alumbramiento y pubertad". *Revista Universitaria de la Educación Física y el Deporte*, 7, 29-41.
- RAMÍREZ, Verónica (2020). "Las mujeres y la divulgación de la ciencia en Chile: mediadoras de la circulación del saber en revistas culturales (1870-1900)". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 13, 15-40.
- RIBEIRO, Raphael (2023). "Da proibição do futebol de mulheres: a atuação do Conselho Nacional de Desportos e a interdição esportiva feminina no Brasil (1941-1957)". *Tempo*, 2, 29, 86-106.
- RIOBÓ, Enrique y VILLARROEL, Francisco (2019). "Belleza plástica, eugenesia y educación física en Chile: presentación de la fuente "Aspectos de la educación física", de Luis Bisquertt (1930)". *História, Ciência, Saúde-Manguinhos*, 26, 673-682.

- SAMUDIO, Edda (2022). “La actividad deportiva en la construcción del imaginario de la mujer moderna en Panamá”. *Historia y Memoria*, 25, 207-241.
- SANTA CRUZ, Eduardo (2012). “Prensa, espacio público y modernización: Las revistas deportivas en Chile (1900-1950)”. *Recorde: Revista de História do Sporte*, 5, 2, 1-21.
- SANTA CRUZ, Eduardo (2015). *Prensa y sociedad en Chile, siglo XX*. Santiago: Editorial Universitaria.
- SCHARAGRODSKY, Pablo (2015). “Los arquitectos corporales en la Educación Física y los Deportes. Entre fichas, saberes y oficios (Argentina primera mitad del siglo XX)”. *Trabajos y Comunicaciones*, 42, 1-18.
- SCHARAGRODSKY, Pablo (2020). “Cuerpos, feminidades y deportes. Las tapas de la revista *El Gráfico*, Argentina 1920-1930”. *Arquivos em Movimento*, 16, 2, 62-91.
- SCHARAGRODSKY, Pablo (2021). *Mujeres en movimiento: deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*. Buenos Aires: Prometeo.
- STUVEN, Ana María (2020). “Disputas de poder entre el Estado y la Iglesia Católica en el siglo XIX chileno: la educación de la mujer”. *Atenea*, 522, 135-151.
- TARCUS, Horacio (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento Ediciones.
- TORREBADELLA, Xavier (2016). “Fútbol en femenino. Notas para la construcción de una historia social del deporte femenino en España 1900-1936”. *Investigaciones Feministas*, 7, 308-329.
- VICUÑA, Manuel (2010). *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de élite*. Santiago: Catalonia.
- VILCHES, Diego (2023). “De Los Sports a Triunfo: Sport Media in Chile During XX Century”, en Bernardo Buarque de Hollanda & Luiz Burlamaqui (eds.), *Latin American Sport Media. The Making Of A Political History of Sport*. London: Palgrave Mcmillan, 77-95.
- VILLARROEL, Francisco (2020). “El rol del partido democrático en la fundación de la “Asociación Obrera de Foot-Ball de Santiago”. De la sociabilidad obrera a la amistad instrumental (Chile, 1903-1907)”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 24, 1, 352-380.